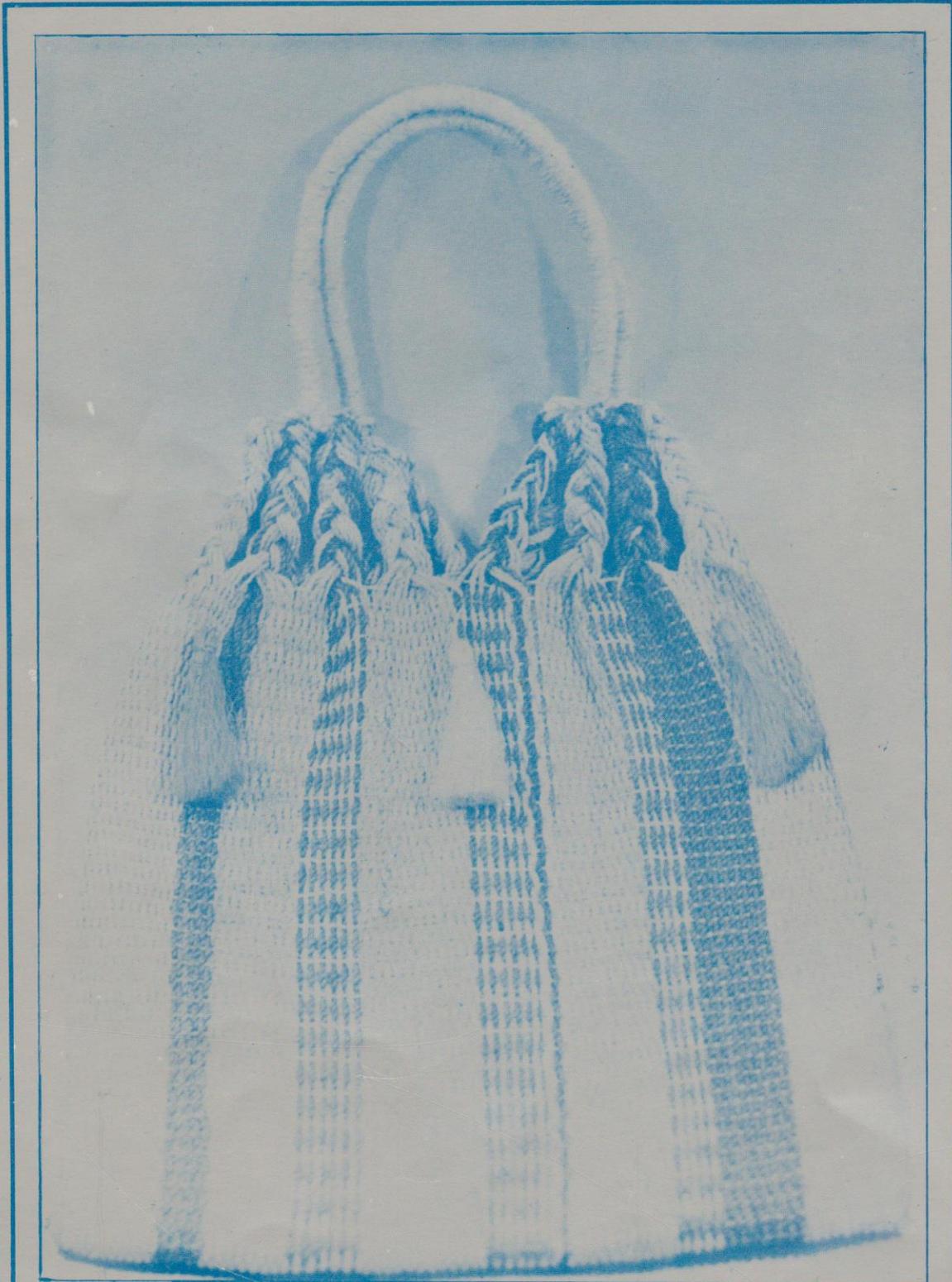


La Tradición Popular



**Boletín del Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala**





Ilust. M. Valdeavellano

Comapa. Jutiapa.

Las labores de jarcia en Comapa, Jutiapa, Guatemala

Claudia Dary

Aracely Esquivel

Ilustraciones: Claudia Dary

Cuando se habla de jarcia, pensamos inmediatamente en trabajos de fibras vegetales. Este artículo responde a la necesidad de obtener más información al respecto, pues poco o nada se ha escrito de las artes y artesanías elaboradas con fibras naturales en Guatemala, siendo éste un país en donde abunda tal tipo de trabajo.

Las labores hechas con fibras vegetales se conocen en América desde mucho antes de la venida de los españoles en el siglo XV. Aunque, igualmente, los españoles elaboraban también en la Península diversidad de objetos de esta clase.

En distintas partes del mundo se tejen sombreros, bolsas, alforjas, redes, correas, alfombras, etc., pero cada país utiliza para el efecto diferentes clases de fibras extraídas de determinadas plantas, las cuales son propias del habitat de cierta región geográfica.

Así por ejemplo, en la cuenca mediterránea, es muy importante la producción de sombreros. En España, los sombreros canarios se hacen con palma blanqueada; en Segovia se utiliza la paja de centeno para el mismo fin. De la **paja toquilla**, que es la fibra del cogollo tierno del palmito de Iraca, se hacen cestos y alfombras en varias partes de América. En la zona mediterránea se

realiza un tipo de calzado popular con fibras de esparto o cáñamo. El mimbre es usado, tanto en América como en España, para fabricar muebles, etc.¹

Sabemos que en Guatemala se fabrican diversos objetos con fibras vegetales, pero hasta la fecha son pocas las investigaciones publicadas de que se dispone y que puedan servir de material de consulta. En este trabajo se comprende el estudio de los trabajos de jarcia en general y, específicamente, del municipio de Comapa en el departamento de Jutiapa. Con ello se pretende dar un aporte más al conocimiento de nuestro folklore ergológico o material, particularmente de las labores realizadas con la fibra del maguey.

I. La jarcia

Etimología

Jarcia es una palabra que viene del griego **exartia** y que, desde la antigüedad, ha significado aparejos y cabos de un buque o barco, o bien, un conjunto de instrumentos y redes para pescar.²

Esta definición no está alejada de lo que hoy significa jarcia. Jarcia son hamacas, bolsas, redes de carga, gamarrones, etc.

La jarcia y su definición dentro del folklore

La jarcia, como sabemos, es una parte del folklore ergológico o material, que constituye el quehacer de los estratos sociales populares.

Se define, según los lineamientos establecidos por el Centro de Estudios Folklóricos, como un arte, aunque algunos la denominan **industria**, incluso los mismos jarcieros.

Decimos que es arte, tomando en cuenta diversos aspectos, tales como: la organización del taller, la técnica y los instrumentos de trabajo, la enseñanza, el medio social de consumo y la división del trabajo³.

El taller, para este tipo de arte, es casi inexistente. Se trabaja en casa, dentro o fuera de la misma (en el patio).

Las técnicas e instrumentos de trabajo son muy rudimentarios y

- 1 C. Laorden, M. Montalvo, J.M. Moreno y R. Rivas, **La artesanía en la sociedad actual** (Barcelona: Salvat Editores, S.A., 1982), p.36.
- 2 **Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española** 3a. edición. (Barcelona: Talleres gráficos de BIBLIOGRAF, S.A. (VOX), 1976), p.902.
- 3 Roberto Díaz Castillo, **Folklore y artes populares. Colección Problemas y Documentos, Volumen I** (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1968), pp. 49-51.

sencillos. Generalmente las herramientas se fabrican en casa.

La enseñanza se lleva a cabo en el hogar. Muchas veces el neófito aprende de **solo ver** a sus mayores, o éstos pueden enseñarle.

El medio social de consumo es local, aunque los productos llegan a otros municipios y a algunos departamentos. Sin embargo, los intermediarios pueden llevar la jarcia hasta los mercados capitalinos.

La división del trabajo es mínima. Ordinariamente, el jarciero realiza sin ninguna ayuda la totalidad de su labor —a excepción de una faceta del proceso de elaboración denominada **torcido**.

A diferencia del arte, en la artesanía y la industria hay talleres especializados para trabajar las fibras, como por ejemplo en Yucatán⁴. En ellos existe marcada división del trabajo. Es decir, cada individuo realiza diferentes tareas.

Además, la jarcia es socialmente vigente en la comunidad; es **funcional** porque tiene un uso; es **tradicional**, o sea, posee un arraigo muy antiguo. Es **anónima**, ya que en el mercado no se sabe el nombre del artesano creador; es **regional**⁵ y constituye un saber colectivo.

De esta forma reafirmamos la definición de arte popular establecida por el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala:

Son expresiones de carácter plástico, dotadas de atributos estéticos, cuyas raíces se hunden en el pasado y cuya vida se explica en virtud de la función que cumplen dentro de la comunidad que las hace posibles.

Los productos del arte popular se deben a la actividad individual llevada a cabo en el seno de la familia, generalmente en forma complementaria a las labores de subsistencia.

El arte popular es un oficio manual, personal y doméstico. Se aprende en casa sin más guía que el ejemplo de los mayores y tiende a manifestarse en aquellos lugares en que es fácil el acceso a las fuentes de materia prima. El volumen de su producción es limitado, circunscrito al mercado local⁶.

No obstante, se hace la salvedad de que los términos **artesanía** y **arte popular** son un tanto ambiguos. Es decir, aún hay discusión entre los folklorólogos en lo concerniente a la definición de estos vocablos. Tal discusión se manifiesta en la jarcia, puesto que muchos de los

objetos elaborados con fibras vegetales se usan en la ciudad para fines decorativos, pero en el campo se requieren por su utilidad práctica, y en tal sentido, pierde su carácter estético que la define como arte.*

Origen de la jarcia en Guatemala

Los productos de jarcia son de carácter utilitario en su gran mayoría. Podemos decir que surgieron hace muchísimos años, cuando el hombre se vio en la necesidad de transportar sus productos agrícolas en redes, amarrándolos con lazos; tuvo también que llevar sus utensilios y su bastimento en bolsas, sujetar sus animales con cordeles y recostarse en hamacas.

Ante todo, debemos establecer el origen de las fibras vegetales con las cuales se elaboran los productos de jarcia. Tal parece que son netamente americanas. Con esta afirmación hacemos referencia especialmente al maguey o henequén mexicano.

Según Oswaldo Goncalves de Lima, los especialistas recientes en botánica atribuyen al nombre **maguey** un origen antillano. Von Martius, por ejemplo, escribe que *es vocablo de la lengua haitiana y*

4 Roderic. A. Camp, *El Oro Verde de Yucatán*. En: *Américas* 32 (5) 1980.

5 Celso A. Lara Figueroa, *Contribución del Folklore al Estudio de la Historia*. Colección Problemas y Documentos, Volumen 7. (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1977), pp. 37-39.

6 Roberto Díaz Castillo. *Las artesanías en Guatemala*, en *Tradiciones de Guatemala* (9-10) p. 48, 1978.

* A pesar de que varios folklorólogos han definido ya lo que son las artes, las artesanías y las industrias populares, aún no existe un criterio único y común para diferenciarlas. Así, un objeto que pertenece a la cultura popular ergológica de Guatemala, puede catalogarse al mismo tiempo dentro de aquellas tres categorías. Ello, atendiendo a diversos aspectos: socioeconómicos, estéticos, etc. Es por esta dificultad que es preferible adoptar un término general que abarque las manifestaciones socioculturales de un pueblo. En tal sentido, puede decirse que la jarcia ya no es tanto arte, artesanía o industria, sino que es cultura popular tradicional. En mayo de 1980, se

reunió, en Cuenca, Ecuador, en la sede del CIDAP, el Grupo Interdisciplinario de expertos sobre Cultura Popular y Educación, convocado por la Organización de Estados Americanos, y definió lo que es cultura popular tradicional en los términos siguientes:

Se entiende por Cultura Popular Tradicional a todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno de un pueblo, y que poseen características propias surgidas por los procesos históricos y sociales que las determinan. La Cultura Popular Tradicional es, por tanto, el crisol donde se refugian los valores más auténticos que una nación ha creado a lo largo de su devenir histórico y nutridos diariamente por la realidad socio-económica que rige su vida colectiva. Comprendida dentro de su contexto histórico, la Cultura Popular Tradicional es dinámica por excelencia; permite a los pueblos adaptarse a situaciones nuevas de vida y coadyuva a la transformación de su realidad circundante. Como elemento social que es, la Cultura Popular Tradicional se transforma de acuerdo a los cambios sustantivos de la nación a la que perte-

nene, pero como receptáculo de manifestaciones socio-culturales ancestrales permite conservar en su seno lo más valioso del patrimonio del pueblo y, por ello, adaptarse con éxito a las transformaciones sociales. Los cambios de la Cultura Popular Tradicional no conllevan, pues, la destrucción o extinción de sus rasgos básicos, sino, al contrario, permiten conservar y enriquecer los aspectos propios, auténticos y genuinos que los mismos pueblos desean que permanezcan en el proceso de su auto-desarrollo. En tal sentido, la Cultura Popular Tradicional se convierte en fuente inagotable de identidad cultural, como raíz de nacionalidad. Su aplicación a la educación exige, por tanto, que sea la base donde se asiente la identidad cultural, de nuestros países. Cfr. OEA/CIDAP, Taller Experimental sobre integración de la cultura popular tradicional en la educación. Programa General, 27 de octubre — 11 diciembre, 1980. (Cuenca, Ecuador: Prensa del CIDAP, 1980), p. 3.

probablemente equivalía al nombre primitivo de la *Fourcroya cubensis* Harw. Roberto Jaramillo, de la Universidad de Antioquía (Colombia), refiere el nombre como voz haitiana⁷.

Además, según el autor citado, en la **Carta de Relación**, que Cortés envió al emperador Carlos V, ya hace mención al maguey⁸.

J. Eric S. Thompson reafirma el origen americano del maguey, cuando escribe:

...la gran mayoría de plantas que se cultivaban en América antes de 1492 eran originarias de aquí. En lo que se refiere a América Central, las más importantes eran el maíz, el frijol, la ayotera —que da una calabaza comestible—, el algodón, el agave y el maguey⁹.

Asimismo, Thompson hace referencia a que los productos elaborados con la fibra de los agaves fueron de uso corriente y continuo entre los mayas:

(...)El agave, que produce la moderna fibra del henequén, fue ampliamente utilizado por los mayas, como lo fue el maguey en los altos de Guatemala para el mismo propósito. Cuerdas, bolsas y aun prendas de vestir eran elaboradas de alguna variedad de esta planta, lo mismo



Vista de una calle empedrada del pueblo de Comapa. Fotografía de José Alejos.

que una bebida fermentada como el pulque de nuestros días¹⁰.

La fibra de sisal (el moderno henequén) y la de su congénere el ixtli (fibra de uno de los agaves) fue muy usada (entre los mayas) para fabricar cordeles, mallas y sacos de acarreo, lo mismo que ropas¹¹.

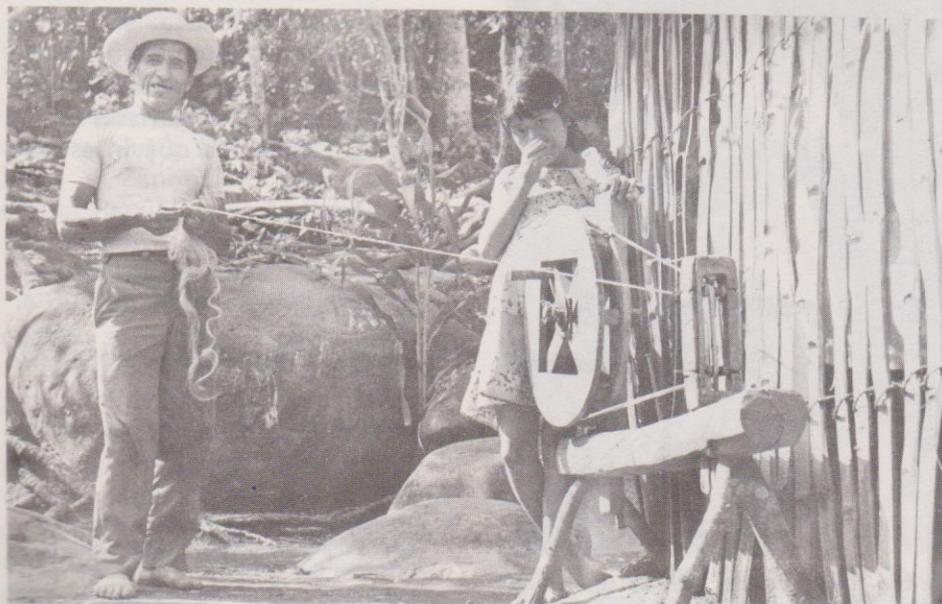
Sylvanus Griswold Morley también afirma que los mayas empleaban diversos productos de jarcia para diferentes fines:

Las cestas, bolsas tejidas, redes para

el acarreo y las esteras deben haber sido sumamente comunes entre los antiguos mayas, pues los materiales de que se hacían, bejucos, fibras y palmeras, se encontraban en la mayor abundancia en el territorio¹²

El antropólogo Rafael Girard también corrobora el dato referente a que las labores de jarcia son de origen precolombino, cuando escribe lo siguiente respecto a los indígenas chortís:

En el ramo de cordelería el chortí fabrica lazos, bolsones, redes, jáquimas, gamarras, cinchos y hamacas que suele decorar con los mismos colores que emplea en la cestería en la elaboración de los petates. Para torcer la fibra de maguey usa la tarabilla, instrumento conocido en toda la América Central y de origen precolombino pues se menciona en el Memorial de Tecpán-Atitlán



Abraham López Martínez tuerce la pita en el torno. Fotografía de José Alejos.

7 Osvaldo Goncalves de Lima, *El maguey y el pulque en los códices mexicanos*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), p. 14.

8 Loc. cit.

9 J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p. 55.

10 Loc. cit.

11 Ibid. p.196

12 Sylvanus G. Morley. *La civilización maya*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1947), p.451.



Abraham López Martínez coloca la pita en la estaca o gancho de hilar. Fotografía de José Alejos.

entre los objetos traídos por Nacxit¹³.

Así como los mayas, los aztecas también hicieron uso generalizado del maguey; aunque éstos más con fines medicinales y rituales que artesanales. Los mexicas extraían la savia del maguey y, por medio de la fermentación, la convertían en **octli**, lo cual significa **vino de los dioses**, y tenía especial utilidad en las ceremonias religiosas.

Los aztecas conocían y diferenciaban treinta y ocho variedades de maguey, que incluyen el **maguey manso** y el **manso fino**. Cada especie tenía su propia utilidad. Algunas servían para fabricar papel; otras, para telas de vestidos, lazos, cordones, etc. Las espigas de las hojas del maguey se utilizaban como agujas. Pero era una especie de maguey (el maguey pulquero) el que proporcionaba la bebida ritual, **octli**, la cual, con la caída del poderío indígena provocado por la conquista, pasó ser la bebida popular **pulque**¹⁴.

También hay otra especie de maguey, el **maguey mezcal**, que proporciona la bebida llamada **mezcal**.

Como se decía anteriormente, la jarcia en Guatemala constituye

un arte, aunque en México, fundamentalmente en Yucatán, es una industria.

Morley escribió al respecto que la fibra del henequén *constituye casi el único producto de exportación de Yucatán y es literalmente la cuerda salvavidas de toda la región norte de la península*¹⁵.

Precisamente por el gran valor del henequén es que Roderic A. Camp lo ha denominado **el oro verde de Yucatán**. Este autor afirma que el henequén ha ejercido un gran impacto en la economía e historia de este estado, desde principios del presente siglo. Agrega que los mayas conocían muy bien el henequén y que cultivaban la planta para elaborar hamacas, sacos y redes. *Durante la época precolombina y la colonial su uso principal parece haber sido hacer cordaje. Pocos autores mencionan el uso del agave durante el período colonial, pero en 1810, México producía un promedio de sesenta toneladas de fibra de henequén*¹⁶.

En México, este vegetal tiene preponderante importancia, porque



Toribio López afeita con la tijera una madeja de pita recién torcida. Fotografía de José Alejos.

sirve para fabricar sacos, en los cuales se guardan y almacenan los productos agrícolas. En México, además, se emplean máquinas especiales que separan las fibras de la parte carnosa de la hoja. La producción se realiza en grandes haciendas en donde viven los trabajadores. Además de México, también Tanzania y Brasil compiten en el cultivo del henequén.

En México, no sólo se fabrican sogas o lazos, bolsas y hamacas, sino también alfombras duraderas y colgantes decorativos de pared que reproducen motivos mayas¹⁷.

Vemos, pues, que la jarcia es una labor muy antigua, trabajada por varias culturas, entre ellas, la maya y la azteca. Predomina hasta nuestros días, en unos países con más fuerza o impulso que en otros. En algunos constituye una industria, mientras que en otros es una artesanía o un arte. Actualmente, en Guatemala es un quehacer tanto de mestizos como de indígenas.

En realidad, falta mucho por saber de la jarcia de Mesoamérica. Los restos arqueológicos analizables son escasos, puesto que, como sabemos, la fibra vegetal se pudre con el tiempo. No obstante, se han encontrado fragmentos de petate, cuerdas y textiles precolombinos, por ejemplo, los procedentes de la cueva Piñuelas en Chiapas. Tales fragmentos hallados por Lee y Clarck forman parte de un entierro y pueden fecharse hacia el clásico tardío o postclásico temprano (fases Mis y Nichim)¹⁸. Creemos que investiga-

13 Rafael Girard, *Los chortís ante el problema maya* (México: Editorial CVLTVRA, 1949), p. 263.

14 Oswaldo Gonçalves de Lima, *op. cit.*, pp. 24-26.

15 Sylvanus G. Morley, *op. cit.*, p. 180.

16 Roderic A. Camp, *op. cit.*, p. 5.

17 *Ibid.*, p. 7.

18 Thomas A. Lee, Jr., *New World Archeological Foundation. Obra. 1952-1980*. (San Cristóbal Las Casas: Folleto en conmemoración de la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología 1981), p. 105.

ciones de este tipo pueden arrojar más luces para el conocimiento del tema que nos ocupa.

Los detalles de la investigación que se presentan en seguida, se refieren exclusivamente al municipio de Comapa en el departamento de Jutiapa, aunque sabemos que también se realizan labores de jarcia en Chiquimula, particularmente en los municipios de Jocotán, Camotán y Olopa; en San Juan Sacatepéquez; en los municipios de San Juan Cotzal, Nebaj y Chajul en el Quiché; en los de Santa Cruz Verapaz y San Juan Chamelco en Alta Verapaz; en San Juan Teçuaco, municipio de Santa Rosa, y seguramente en muchos otros lugares que no han sido investigados, o de los cuales aún no tenemos noticias, pero cuya investigación queda pendiente para un futuro cercano.

II. La jarcia del Municipio de Comapa, en el Departamento de Jutiapa

Campo de trabajo: área geográfica

Nuestro trabajo se desarrolló en Comapa, municipio del departamento de Jutiapa, específicamente en las aldeas San José y El Carrizo.

Comapa se registra como una municipalidad de segunda categoría. Tiene una extensión aproximada de 132 km². Colinda al Norte con Jutiapa (Jut.); al Este con El Adelanto y Zapotitlán (Jut.); al Sur con la República de El Salvador; al Oeste con Jalpatagua (Jut.)¹⁹.

Según Mateo Morales Urrutia, cuando se dividió el departamento de Mita en tres distritos para su mejor administración, en 1848, el pueblo de Comapa pasó a formar parte del distrito de Jutiapa, y cuando éste se elevó a la categoría de departamento en 1852, Comapa fue uno de los pueblos que lo integraron y hasta la fecha permanece en esa jurisdicción.



Eberildo Vásquez teje un cincho en un telar de pared. Al fondo, su padre, Julio Vásquez Santiago, conversa con las investigadoras. Fotografía de José Alejos.

Comapa tiene diez aldeas, las cuales son: San Cristóbal, San José, Escuinapa, Estanzuela, El Carrizo, Caparrosa, El Melonar, El Guachipilín, El Pinal y El Zapote²⁰.

Según los datos del Censo General de Población de 1950, el municipio tenía un total de 8 559 habitantes (4 242 ladinos y 4 317 indígenas). A la cabecera pertenecían 628 y el resto al área rural²¹.



Leonardo Ramírez teje una red. Obsérvese la aguja de madera. Fotografía de José Alejos.

En el municipio hay instalaciones de agua potable, pero por lo general, los vecinos se surten de agua por medio de una pila instalada en el centro de la plaza²².

El pueblo de Comapa se ha caracterizado desde hace muchos años porque sus pobladores se han dedicado a los trabajos de pita (maguey). Así por ejemplo, hacia el año de 1740, Alonso Crespo escribió:

*(...) Pueblo de Comapa, distante tres leguas, camino fragoso, su situación en lo alto de un cerro, temperamento frígido, habitan en el quarenta y siete indios de ambos celsos (sic). Sus cosechas maíces y pita son administrados por Cura Clérigo en lengua mexicana su materna*²³.

19 **Diccionario Geográfico de Guatemala.** Dirección General de Cartografía, Tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, 1961), p. 94.

20 Mateo Morales Urrutia, **La división Política y administrativa de la República de Guatemala.** Con sus datos históricos y de legislación; Tomo II. (Guatemala: Editorial Iberia-Gutenberg, 1961), p. 121.

21 **Diccionario Geográfico de Guatemala,** p. 95.

22 Jorge del Valle Matheu, **Guía Sociográfica de Guatemala.** (Guatemala: Tipografía Nacional, 1956), p. 323.

23 Alonso Crespo, **Relación Geográfica del Partido de Escuintla (1740),** en **Boletín del Archivo General del Gobierno.** Tomo I, Num. 1 (Guatemala, 1935), p. 14.



Los esposos Emeteria Sánchez y Julio Vásquez muestran, respectivamente, madejas de pita torcidas y un gamarrón. Fotografía de José Alejos.

La población de Comapa y los jarcieros

Actualmente, la población de este municipio es casi totalmente ladina. Sin embargo, varias fuentes atestiguan la existencia de indígenas en la región, aunque generalmente no se indica a qué grupo étnico pertenecían.

Al parecer, la población indígena que habitaba Jutiapa en general y Comapa en particular, era de origen pipil. Otto Stoll, quien realizó sus estudios sobre etnografía de Guatemala hacia fines del siglo pasado (en 1884), afirmó que *el idioma pipil se ha extinguido ya en algunos lugares de la comarca pipil, por ejemplo, en el valle superior del Motagua, en Guastatoya, en Chimalapa, etc., mientras que en otros lo han suplantado idiomas distintos, pues se habla el pokomam en Mita (la antigua Mictlán) y en la comarca circunvecina al lago de Güija, y el cackchiquel en Santa Lucía Cotzumahuapa*²⁴.

Como sabemos, Mita fue un departamento en el cual se comprendía Jutiapa y donde se cree fue el asiento de parte de la cultura pipil de Guatemala. Jutiapa, por

otro lado, colinda con El Salvador, y se sabe con seguridad que en los departamentos salvadoreños de Sonsonate, San Salvador y San Miguel habitaron los pipiles. Sin embargo, Stoll no hizo referencia directa al poblamiento indígena que habitó Jutiapa.

Stoll estima que los pipiles emigraron del norte y que guardaban estrecha relación con los aztecas²⁵. Es decir que lingüísticamente el pipil y el náhuatl tienen cierta similitud.

Por otra parte, Comapa proviene de los vocablos Comitil olla; Atl agua y pan lugar, las cuales son voces mexicanas²⁶.

Existe otro posible origen de la población de Comapa: los pueblos xinkas o sincas.

Pedro Cortés y Larraz, quien recorrió Guatemala de 1768 a 1770, escribió que *Jutiapa tiene algunos montes que parecen frondosos y*



Toribio López sostiene una alforja ya terminada. Foto de José Alejos.

*están cercanos, como media hora, está situada en llanura pero árida. Es la cabecera de esta parroquia con tres pueblos anexos: 1. Yupiteque, 2. Atescatempa, 3. Comapa*²⁷. Luego agregó que *el idioma que se habla en los pueblos es el xinka, alias xinca, y uno de ellos, el mexicano (nahuatl), pero todos hablan generalmente el castellano*²⁸.

Según Terrence Kaufman, el idioma y la población xinca se presenta como una conjetura²⁹. Pero independiente de esto, los datos aportados por Cortés y Larraz son siempre muy interesantes y dignos de ser tomados en cuenta.

Inocencio del Busto escribió con respecto a los límites de la zona xinca que *al norte está la sierra de Nestiquipaque con las alturas máximas desde 325 metros en Guanagazapa (Escuintla) hasta los 1300 metros sobre el nivel del mar en Ixhutatán, extendiéndose hacia el sur hasta el litoral Pacífico; al poniente está limitado por el río Michatoya; y al oriente con los con-*

24 Otto Stoll, *Etnografía de Guatemala*. Seminario de Integración Social, publicación No. 8. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958). p. 3. Los datos de Otto Stoll son confirmados y reafirmados por los ensayos siguientes: Ricardo Castañeda Paganini, *La cultura tolteca-pipil de Guatemala*. (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública José de Pineda Ibarra, 1959), p. 9. Miguel Armas Molina, *La cultura pipil de Centro América* (San Salvador: Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones, 1974), p. 24. Jorge A. Vivo Escoto, *El poblamiento Náhuatl en El Salvador y otros Países de Centroamérica*. (San Salvador: Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones, 1973), p. 9. Ricardo Terga, *El valle bañado por el río plata. Un estudio etnohistórico de los pueblos del valle medio del Motagua, desde Morazán hasta Gualán*, en *Guatemala Indígena*. XV (1-2):34, 1980

25 *Ibid.*, p. 28.

26 *Diccionario Geográfico de Guatemala*, p. 95.

27 Pedro Cortés y Larraz, *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala*; Tomo I (Guatemala: Tipografía Nacional, 1958), p. 237.

28 *Ibid.* p. 238.

29 Terrence Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica*. Seminario de Integración Social, No. 33. (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1974), p. 36.

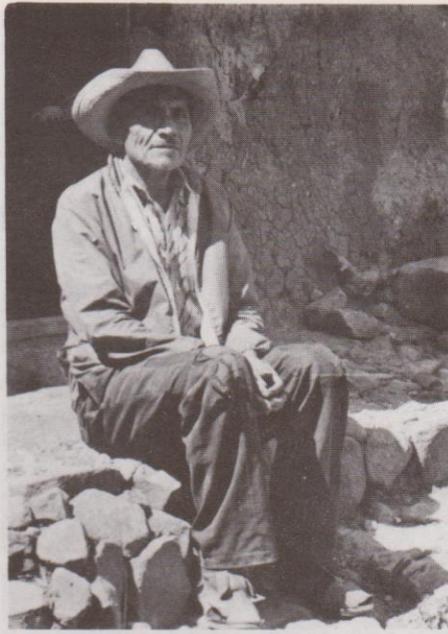
finis de Pasaco y Moyuta (Jutiapa), que son la zona populuca³⁰.

Por otra parte, Manuel J. Urrutia escribió hacia 1866 que Comapa es *pueblo de indios sinacamecayos, situado al sur de Jutiapa sobre una serranía muy abundante en pastos, como escasa de aguas y maderas en las alturas, teniendo al pie el río Paz, y en las faldas algunos montes, de donde, con muchísimo trabajo por lo escarpado de dicha serranía, sacan maderas y leña*³¹.

Urrutia informa también que la población indígena de Comapa realizaba trabajos de jarcía y denomina a esta labor *industria*. Nos cuenta el citado autor que los comapenses tejían hamacas, cordeles y alforjas:

(...) comienzan a dedicarse (los indígenas de Comapa) con algún adelanto a su antigua industria, que consiste en la fabricación de tejidos y cordeles de pita de maguey, calculándose que éstos podrían ascender a un valor de ochocientos pesos anuales, poco más o menos; según los datos siguientes, se ocupan en esta industria treinta y cinco hombres, que trabajan en ella la mitad del año, atendiendo en el resto a sus sembreras. Siendo la mayor parte de sus manufacturas las hamacas, y empleando ocho días un hombre en la fabricación de una de ellas, se calcula que los treinta y cinco hombres podrán fabricar cuatrocientas en tres meses.

Su precio varía desde cuatro reales hasta ocho pesos; pero como son muy pocas las que pueden hacer de este último precio, por falta de consumo, no se les puede calcular como valor medio sino el de doce



Zacarías Ramírez García, especialista en hacer redes, sentado frente a su casa. Fotografía de José Alejos.

*reales, y entonces las cuatrocientas hamacas pueden producir seiscientos pesos*³².

Urrutia también nos informa que los trabajos de pita eran una actividad complementaria a la agricultura:

*Como se ve, esta industria es insignificante, y más si se compara con los productos de la siembra*³³.

De manera que hay cierta posibilidad de que los actuales habitantes de Comapa tengan los siguientes orígenes:

- Son mestizos descendientes de los antiguos pipiles que se unieron con españoles.
- Descienden de un grupo étnico identificado como xinca.
- Proviene de los pokomames orientales.
- Otros son descendientes de españoles.

Ahora bien, los jarcieros —dejando a un lado las posibles hipótesis acerca de su origen— son ante todo campesinos que cultivan sus tierras con maíz —fundamentalmente—, frijol, maicillo; y algunos siembran también café. Su econo-

mía se basa en la agricultura, la cual es catalogada como de subsistencia. Si alguna familia tiene algún excedente, lo vende, pero en general consumen los productos en casa.

Ciertas familias poseen algunas cabezas de ganado y algunos caballos para carga y transporte, otras tienen cerdos y gallinas, aunque estas últimas viven muy poco, pues son víctimas de las pestes que aparecen en determinadas épocas del año.

La jarcía es, para los vecinos de Comapa, una actividad masculina paralela y complementaria a sus labores agrícolas. Los productos que fabrican de la fibra de maguey son vendidos directamente a los dueños de las tiendas o a intermediarios que personalmente pasan por sus casas. El dinero que obtiene de dichas ventas es importante para sostener la economía del hogar. Algunas personas consideran que el trabajo de la tierra no es suficiente



Julia Márquez, esposa del jarciero José López Santiago, entra a su casa. Obsérvese el matate y el lazo que lleva. Fotografía de José Alejos.

30 Inocencio del Busto. *Localización de Atiquipaque: un pueblo xinca desaparecido*, en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, XXXV (1-4): 104. 1962.

31 Manuel J. Urrutia. *Apuntamiento estadístico del departamento de Jutiapa*, en *Guatemala Indígena II*, (1): 87. 1962, Guatemala.

32 *Ibid.*, p. 88.

33 *Ibid.*, p. 89.



Familiares de Toribio López ante su casa en la aldea San José, Comapa, Jutiapa. Fotografía de José Alejos.

y por eso deben realizar alguna otra tarea complementaria que les dé más ingresos y les ayude a mantener a toda la familia.

III. El producto

Materiales

Los trabajos de jarcia de Comapa se realizan por medio de la fibra que se obtiene de las hojas de maguey, el cual crece localmente.

El maguey, planta monocotiledónea, pertenece a la familia amarilidáceas, género agave, y hay muchas especies. Cada especie tiene su nombre vulgar. En Comapa crecen varias especies, pero aquí sólo nos interesa el **Agave Americana** denominado comúnmente **Pita**. En la región crece también el **Agave Mezcal** o **Lechugilla**³⁴.

Ulises Rojas escribió con respecto al **Agave Americana** que *sus hojas contienen excelente fibra que se emplea en cordelería, encierran mucílago y azúcar, de la savia de esta planta se hace la bebida popular mexicana pulque que fermentado y destilado constituye el Mezcal*³⁵.

Muchos jarcieros de Comapa cultivan su propio maguey en sus terrenos, otros se ven obligados a comprarlo a sus vecinos a diferentes precios, los cuales serán explicados más adelante. En Comapa, al maguey también se le llama henequén.

Otro material utilizado en la confección de utensilios de jarcia es la anilina, que se utiliza para teñir los tejidos.

Instrumentos de trabajo

Los utensilios necesarios para elaborar un producto de jarcia son los siguientes:

Cuchillo: Sirve para cortar las hojas del maguey desde su base. Debe tener mucho filo.

Raspador: Es un soporte fabricado de un tronco de árbol. Sirve para fijar, por medio de un lazo y un palito, la hoja de maguey, con el objeto de tener un apoyo para raspar la hoja con ayuda del **cincho**.

Cincho: Es un instrumento de madera en forma de tubo (cilíndrica) y que tiene en su interior una lámina de metal afilada. Con él, se

raspa la hoja de maguey para que salga la pita.

El cincho y el raspador se usan conjuntamente y son inseparables. El cincho mide alrededor de unos 30 centímetros.

Torno: Es un artefacto de madera que sirve para retorcer la pita y volverla lazo. Está compuesto de varias partes: una rueda con manija, una correa de cuero, dos tornillos y cuatro patas.

Estacas o ganchos de hilar: Tienen la forma de una V y se usan para sostener la pita mientras el jarciero la va torciendo. De esta forma se facilita la labor y la fibra no se ensucia con la tierra del suelo.

Tijeras: Sirven para recortar los restos o puntas que sobresalen de la pita recién torcida, a fin de que ésta quede pareja y uniforme.

Agujas: Las hay de diferente tamaño, formas y grosores. Están hechas de diferentes maderas, de acuerdo con el uso a que estén destinadas:

- a) aguja para tejer red hecha de madera de **palo de güisoyol** o de guayacán (*guaiacum sanctum* o *guaiacum guatemalense* -*Zygophyllaceae*)³⁶; mide unos 20 cm.
- b) aguja de tejer hamaca, hecha de madera de güisoyol (*astrocaryum mexicanum*, o bien *Bactris Cohune* -*Palmae*-)³⁷ y mide cerca de unos 30 cm.
- c) aguja para tejer gamarrón, hecha de madera de árbol de madrecaao (*gliricidia sepium* -*Leguminosae*-)³⁸; mide alrededor de 15 a 20 cm.

34 Ulises Rojas, **Elementos de Botánica General**; Tomo III (Guatemala: Tipografía Nacional, 1963), p. 1164.

35 *Ibid.* p. 1025.

36 *Ibid.*, p. 739.

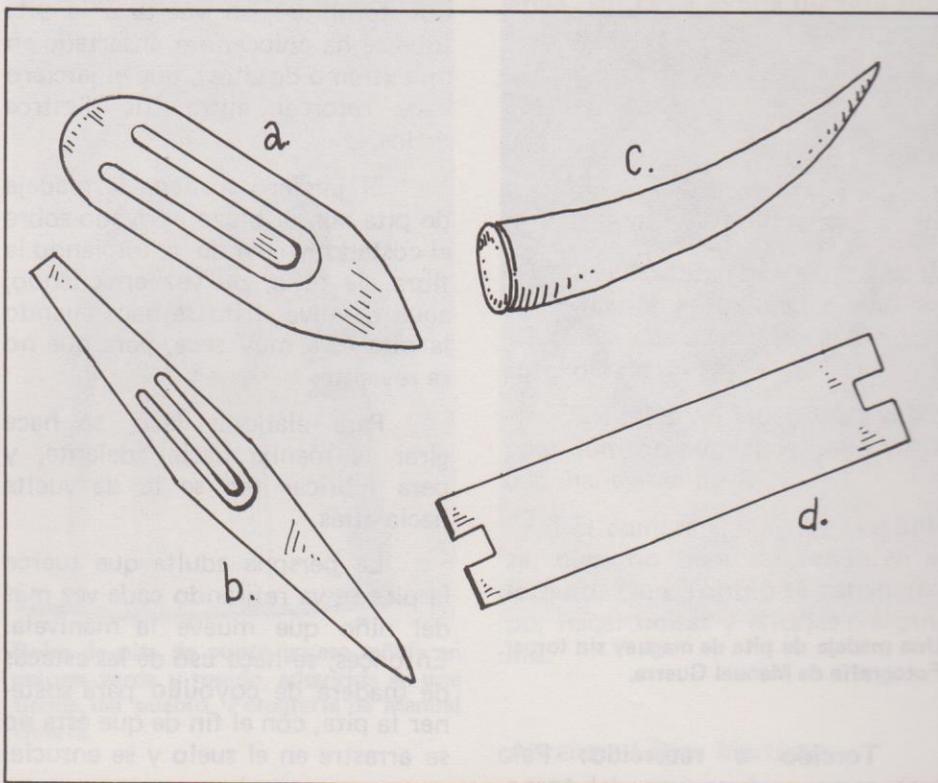
37 Paul C. Standley y Julian A. Stayermark, **Flora of Guatemala Fieldiana: Botany**; Vol. 24; Part I (Chicago: Field Museum of Natural History, 1976), p. 206.

38 *Ibidem.*

d) aguja para tejer bolsa, hecha de madera de güiscoyol u otra de consistencia parecida. Su medida difiere según el tamaño de la bolsa. La aguja que se emplea para hacer bolsa grande mide 25 cm. aproximadamente

Marco de madera o arco: Es un aparejo de forma cuadrada o rectangular fabricado de madera, que funciona como telar de pared. En él se coloca la pita para tejerla con la ayuda de paletas o palitos que guardan entre sí diferentes distancias, según sea el tamaño del tejido.

El marco se utiliza para fabricar bolsas y comporta gran semejanza con el telar de **mecapal** o de **palitos** que se utiliza para los tejidos indígenas de diversas partes del país, sobre todo del Occidente.



Agujas utilizadas: a) para tejer red; b) para tejer hamaca; c) para tejer gamarrón; y d) para tejer bolsa.

Proceso de elaboración

Para elaborar objetos de jarcia, se llevan a cabo diversos procedimientos. A continuación se expondrá la forma común a todos los productos de jarcia, para trabajar la pita:

Corte de la hoja: Inicialmente se consiguen las hojas de maguey. Quien tiene plantación las obtiene más fácilmente; otros las compran por ciento o por libra. Los precios varían de acuerdo con la época del año. Cuando se recolectó la información para este informe (septiembre-noviembre de 1982), la libra de hoja valía Q 0.40 y el ciento de la misma, Q 0.80.

Despunte o descabezado: Una vez que se ha adquirido la materia prima, se procede a **despuntar** o **descabezar** la hoja del maguey. Es decir, se le quita la espina que tiene en su extremo superior, a fin de trabajar la hoja de mejor forma. Para dicha tarea se utiliza un cuchillo con suficiente filo.

Raspado: Luego, se procede a colocar la hoja en el **raspador**, sujeta por medio de una correa y un trozo de madera —como se indi-

có antes—. Entonces, se toma el cincho y se comienza a raspar la hoja. De esta manera es como brota la pita.

Algunos jarcieros consideran que esta parte del trabajo es de las más difíciles porque hay que saber raspar con moderación, ni muy duro, ni demasiado suave. Don Julio Vásquez expresó que cuesta más sacar el hilo de la pita que tejer: **debe ser con medida, o graduado, porque si no se le revienta.**

Además, en esta faceta del proceso de elaboración también existe la complicación de que el maguey, al ser frotado, despide un líquido (la savia) —un **agua**, dicen los jarcieros, —que **pica** las manos, si el trabajador se **tienta** (se restriega).

Cuando se interrogó a los informantes acerca del arraigo del raspador, expresaron que lo usaban desde hace mucho tiempo: *los abuelos ya lo usaban.*

Secado: Una vez que se ha extraído la cantidad de pita necesaria, según el tipo de labor que se va a realizar, algunos jarcieros lavan la

pita y la sacuden, luego la ponen a secar al sol. Otros la exponen al sol inmediatamente después que se ha extraído.

La fibra se coloca sobre piedras y recibe el calor del sol durante todo un día. Después de esto, se considera que ya está lista para trabajarla.

Pintado o teñido: Esta parte del proceso depende mucho del trabajo que se quiera tejer: hamaca, bolsa, gamarrón, etc.

Algunas veces la fibra se pinta, otras veces no es necesario hacerlo.

Para darle el pigmento a la pita, se utiliza anilina. Los colores que se usan con mayor frecuencia son el verde, el rosado y el morado. Colores menos usuales son el azul y el amarillo. Los jarcieros dicen que el amarillo *no da mucha vista.*

Para el proceso de **pintado** se echa la anilina en un bote y se agrega agua. Luego se remoja la pita y se pone a secar a la sombra ya que el sol hace perder el color, la destiñe. La anilina se compra en las tiendas o pulperías.



Una madeja de pita de maguey sin torcer. Fotografía de Manuel Guerra.

Torcido o retorcido: Para esta tarea se hace uso del torno. Pero cuando éste no existía, hace aproximadamente 30 a 50 años, se torcía la pita sobre la parte superior de la pierna (muslo) de la persona. Posteriormente se usó una llanta de hule para la **torcida**.

Según don Julio Vásquez, el primer individuo que hizo empleo del torno fue Francisco López; luego, Gertrudis Martínez; y después, Joaquín López (los dos primeros ya han muerto; el tercero vive aún y es muy famoso por elaborar las hamacas más finas de la región).

El torno es fabricado por *los que entienden de carpintería*, dice don José Genovevo López Santiago.

La manera de torcer la pita es como sigue: dos personas se encargan de la labor, generalmente un niño y/o niña, y un adulto. El niño acciona la manija o empuñadura, la cual hace que la rueda rote. La rueda, a su vez, pone en movimiento la cinta de cuero que impulsa a los dos tornillos para girar, y los

dos tornillos dan vuelta a la pita (que se ha colocado o ensartado en un extremo de ellos), que el jarciero hace retorcer entre sus diestros dedos.

El jarciero sostiene la madeja de pita con el brazo apoyado sobre el costado, y cuando va torciendo la fibra, le echa, de vez en cuando, agua o saliva. Esto se hace cuando la pita está muy seca, para que no se reviente.

Para elaborar lazo, se hace girar la manija hacia adelante, y para fabricar red se le da vuelta hacia atrás.

La persona adulta que tuerce la pita se va retirando cada vez más del niño que mueve la manivela. Entonces, se hace uso de las estacas de madera de coyolillo para sostener la pita, con el fin de que ésta no se arrastre en el suelo y se ensucie.

Afeitado: Luego que se ha torcido la pita y ésta ha quedado como un cordón fino, con una tijera se cortan los restos o puntas de fibra que sobresalen, a fin de que la pita quede lisa.

Tejido: Cuando ya se han enrollado las madejas u ovillos de pita retorcida, se procede a tejer.

El procedimiento a seguir aquí, depende del tipo de producto que se desee.

Tipos de producto, su uso y costos

La fibra de maguey es apta para producir diversos objetos artesanales. Entre los más importantes podemos enumerar los siguientes:

Alforja o arganilla: Es una bolsa doble tejida de una sola pieza. Sirve para llevar utensilios personales. Cuesta Q 2.50 la unidad.*

Bolsa: Las bolsas o **morrales** de pita se utilizan para transportar —al igual que las alforjas— objetos propios de una persona. Los hay de diferentes tamaños y, de acuerdo con ello y con la calidad de la fibra (si gruesa o fina), se determina el precio:

bolsa grande (pita gruesa)	Q 0.60 c/u
bolsa grande (pita fina)	Q 1.50 c/u
bolsa mediana (pita gruesa)	Q 0.50 c/u
bolsa pequeña (de juguete)	Q 0.25 c/u



Los productos de jarcia tipo miniatura se venden en las tiendas o pulperías del pueblo. Fotografía de José Alejos.

* Los precios indicados en este numeral, pertenecen al período septiembre-noviembre de 1982 y corresponden al producto vendido en Comapa.

Cinchas: Son cordeles o fajas tejidas que miden diferentes longitudes (1 m ó 1.50 m) y sirven para sujetar los aparejos de las bestias y sus cargas respectivas.

Gamarrón: Es un conjunto de cinchas tejidas con las cuales se amarra y asegura la cabeza del caballo a fin de impedir que éste la levante demasiado al andar. Un gamarrón corriente cuesta Q 1.25. El gamarrón miniatura (de juguete) tiene un valor aproximado de Q 0.75.

Hamaca: La hamaca sirve para recostarse y descansar. Se fabrican de diversos tamaños y calidad de tejido. Así, una hamaca puede tener un precio que va desde Q 8.00, Q 10.00 y Q 12.00 hasta Q 100.00. Las hamaquitas de adorno, que miden alrededor de 35 cm., valen Q 1.00.

Lazos: Los lazos tienen variados usos: para tender ropa, amarrar animales, cargas, etc. El precio depende de su longitud. Generalmente un lazo pequeño vale Q 0.15.

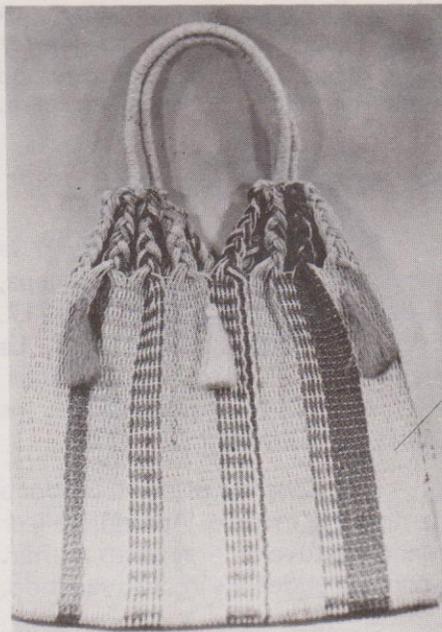
Red: Las redes se utilizan para transportar cargas de leña, de carbón, de mazorcas de maíz, de frutas, de verduras, etc. Un par de redes baratas cuestan Q 4.00.

Matate: Es bolsón de pita que, al igual que la bolsa, se lleva pendiente del hombro, pero el diseño del tejido de ambas es diferente. Su valor monetario varía según el tamaño.

Es importante anotar aquí que los jarcieros venden sus productos al menudeo a los intermediarios, quienes aumentan unos 25 ó 50 centavos a cada pieza de jarcia.

El precio de estos objetos artesanales depende de múltiples factores, tales como la escasez o la abundancia de la fibra de maguey de acuerdo con la época del año, el aumento del precio de la anilina, etc.

La situación económica de las personas que elaboran objetos de jarcia no es del todo favorable, ya que no son muchas las ganancias



Bolsa de pita de punto grueso teñida en colores verde y rosado, adquirida en una tienda del pueblo. Fotografía de Manuel Guerra.

que obtienen de la venta de éstos. A ello se suma que poseen muy poca extensión de tierra para sembrar y por lo tanto los excedentes agrícolas son escasos.

Distribución

Inicialmente, los productos de jarcia se distribuyen localmente, en las tiendas o pulperías del pueblo. A veces son los mismos intermediarios quienes buscan a los jarcieros en sus casas de las aldeas. Casi nunca una persona particular que viva en el pueblo visita a un jarciero.

Además, los intermediarios llevan los productos a poblaciones de municipios cercanos. Otras veces los objetos de jarcia viajan a otros departamentos. En la capital se les encuentra en el mercado de "La Terminal". Mientras más lejos se halla el producto de su lugar de origen, más se eleva el precio.

IV. Informantes

A continuación se narra muy brevemente parte de la vida de 5 señores dedicados a los trabajos de

jarcia, sin cuya ayuda hubiera sido imposible preparar este informe.

Toribio López

Edad: 30 años. Nació en la aldea San José (Comapa, Jutiapa). Es casado y tiene 4 hijos.

Don Toribio realiza trabajos de jarcia desde aproximadamente los 13 años de edad. El trabajo lo aprendió de un tío.

Sus hijos no saben tejer jarcia, pues aún son pequeños, pero ya saben manejar el torno.

El compra el maguey que utiliza, pues no tiene sembrado en su terreno. Don Toribio se caracteriza por hacer bolsas y alforjas o arganillas.

Abraham López Martínez

Edad: 49 años. Nació en la aldea San José (Comapa, Jutiapa). No tuvo la oportunidad de ir a la escuela. Está casado con Elena García Ramírez y tiene 8 hijos (uno muerto).

Se dedica a la jarcia desde hace 30 años, es decir, que empezó a trabajarla a la edad de 19 años aproximadamente. Su especialidad es tejer hamacas, aunque sabe fabricar todo tipo de labor en pita. Respecto al aprendizaje de la jarcia dijo: *Aquí aprendemos con los padres de nosotros, ya ellos podían.*

El compra las hojas de maguey, ya que tiene la mayoría de sus matas *perdidas* (agotadas).

Don Abraham enseña a tejer a sus hijos; su esposa colabora con él en las diversas tareas relacionadas con la jarcia. Su hija le ayuda a torcer la pita en el torno.

El Sr. López Martínez, además de hacer trabajos de jarcia, se dedica fundamentalmente a la agricultura, en su propio terreno, que mide media manzana de extensión. Dice que cuando está tapiscando el maíz no trabaja la jarcia.



Alforjas pequeñas. Fotografía de Manuel Guerra.

José Genovevo López Santiago

Edad: 74 años. Nació en la aldea San José (Comapa, Jutiapa). Está casado con Julia Márquez, de 65 años de edad. Actualmente viven juntos en compañía del nieto de don José, Jorge Adalberto López, de doce años. Don José y doña Julia tienen hijos de anteriores matrimonios; juntos no tuvieron descendencia.

El señor López Santiago aprendió a la edad de 10 años a hacer trabajos de jarcía. Esta la aprendió con *los antiguos, nuestros padres*. El a su vez le ha enseñado a sus hijos y nietos a realizar dicha industria. Su nieto Jorge Adalberto, quien acaba de cursar el 5o. grado de primaria, ya sabe hacer matates. Además, Jorge ayuda a su abuelo a sacar la pita para fabricar el lazo.

Don José tuerce lazos y teje red; también sabe hacer hamacas. Para realizar estas labores posee sus propios instrumentos de trabajo: torno, agujas, etc.

En su terreno siembra frijol, maíz, café y un poco de maguey. También es propietario de algunas bestias. Los productos de la agricultura que obtiene la familia

López Santiago los consumen en casa. Tuestan y muelen su café; y si les sobra, lo venden. La masa de maíz también la hacen en casa.

Zacarías Ramírez García

Edad: 65 años. Nació en la cabecera municipal de Comapa, Jutiapa, el 5 de noviembre de 1917. Es soltero, pero tiene 2 hijos. La menor, Dora, quien tiene 11 años, vive con él y realiza todos los oficios de la casa.

Don Zacarías asistió muy poco tiempo a la escuela. Aprendió a leer cuando estuvo en el servicio militar. Logró ascender a sargento segundo.

Siembra maguey para obtener su pita; y además se dedica al cultivo del maíz, frijol y maicillo.

Sus padres le enseñaron a realizar labores de jarcía a los 14 años. Su especialidad —al igual que la de su hermano Leonardo Ramírez— es la de tejer redes.

Don Zacarías considera que el maguey es muy importante. Opina que *si no hubiera maguey, quizá no tomáramos ni el café, porque no hay trabajo aquí, vivimos en una epidemia de trabajo*.

Ha sido concejal suplente en la municipalidad de Comapa.



Matate de juguete. Las franjas centrales son de color verde y rosado. Fotografía de Manuel Guerra.

Julio Vásquez Santiago

Edad: 62 años. Nació en la aldea El Carrizo (Comapa, Jutiapa). Estudió hasta el 3er. grado de primaria. Se unió en matrimonio con la señora Emeteria Sánchez Martínez (doña Teya) a los 22 años, edad en que empezó a trabajar la jarcía.

Julio Vásquez y Emeteria Sánchez son padres de 4 hijos. Tuvieron en total 9, pero 5 murieron.

Don Julio se dedica a la labor de la jarcía desde hace 40 años, como ocupación paralela al cultivo del maíz, maicillo y frijol, productos que consumen él y su familia. Aprendió a tejer la fibra de maguey por medio de la observación directa, *sólo viendo*, pues sus padres no hacían trabajos de jarcía.

El Sr. Vásquez sabe hacer todo tipo de labor **en pita**: lazo, hamaca, matate, gamarras y bolsas grandes. Actualmente está enseñando jarcía a sus hijos, sobre todo el llamado Eberildo Vásquez, quien recién acaba de finalizar su educación primaria, y ya sabe hacer cinchas, matate y bolsa. Eberildo quiere seguir estudiando; dice: *Bueno, si mis padres me ayudaran, ese es mi deseo*.

Don Julio posee matas de maguey en su propio terreno, que tiene una extensión de una manzana, y por el momento ha sembrado dos tareas de maguey. Igualmente, posee sus propios instrumentos para trabajar la pita. Es propietario de un torno que ya cumplió 33 años de antigüedad.

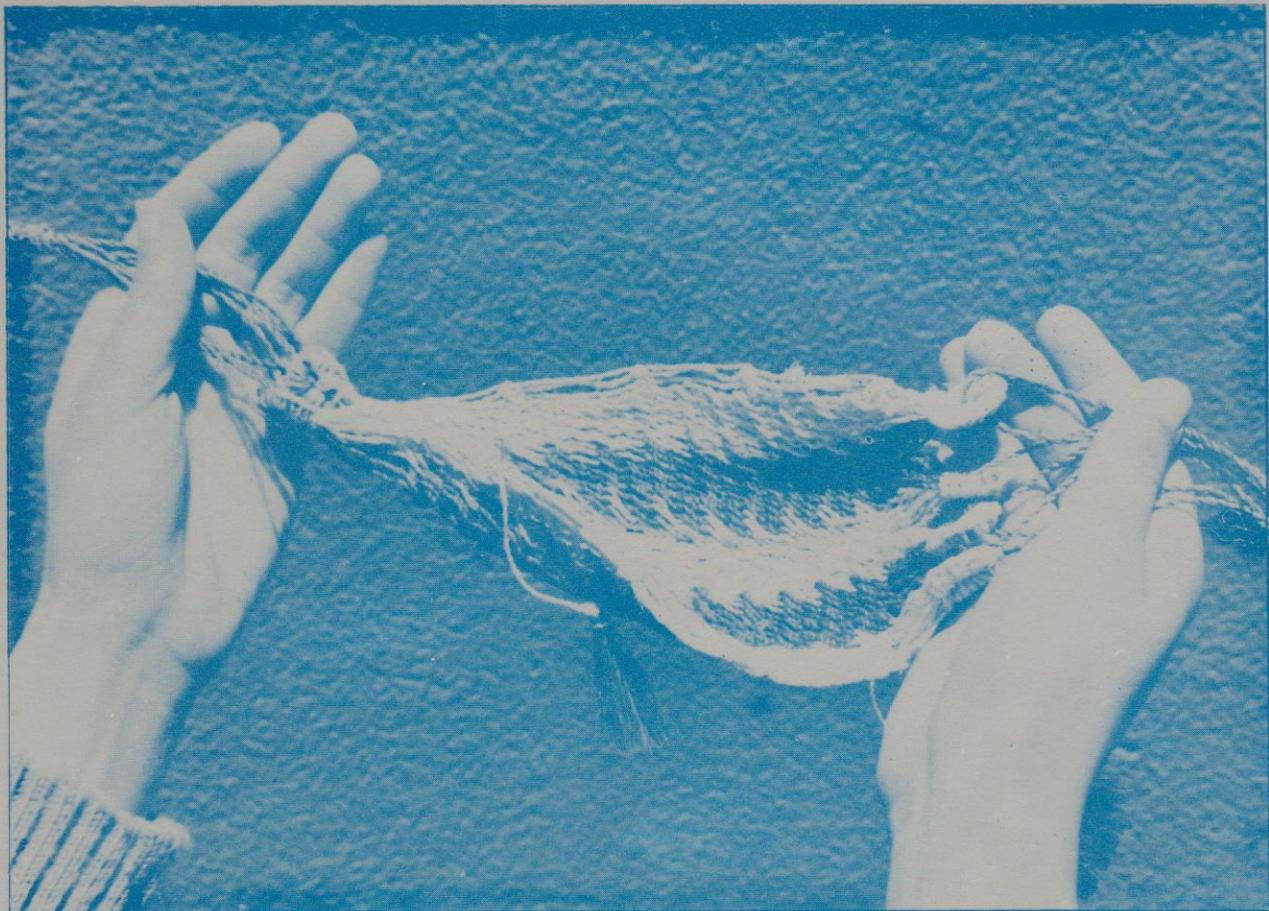
El terreno del Sr. Vásquez es propio. De allí obtiene, además de maguey, limones, jocotes y bananos **majunches**.

Don Julio siempre ha vivido en El Carrizo. Ha salido de la aldea y del municipio, en general, pero sólo por cortas temporadas, a trabajar en las fincas cafetaleras del sur del país. Nunca ha trabajado en la capital, sólo ha estado allí para realizar **estudios espirituales**.



Ilust. M. Valdeavellano

Comapa. Jutiapa.



La Tradición Popular No. 41 / 1983
Centro de Estudios Folklóricos

Director:

Celso A. Lara Figueroa

Investigadores Adjuntos:

Ofelia Déleon Meléndez

Elba Marina Villatoro

Auxiliares de Investigación:

Norma O. Duarte Ordóñez

Claudia Dary Fuentes

Alfonso Arrivillaga

Diseño:

Marisol Guirola Beltranena

Marcela Valdeavellano Valle

Av. la Reforma 0-09 zona 10
Guatemala, Centroamérica

